

IRIS



NOM. 192

BARCELONA, 10 ENERO 1909

25 CENTS

Ayuntamiento de Madrid



La llegada del vicepresidente de la República Argentina, D. Norberto Quiroga Costa, á Barcelona, ha dado lugar á las más afectuosas demostraciones de simpatía hacia el ilustre huésped, tanto por sus cualidades personales como por la representación que ostenta. Cuanto contribuya á estrechar los vínculos con las repúblicas hispano-americanas debe ser acogido con especialísimo interés, no tan solo desde el punto de vista económico sino por lo que puede contribuir á mantener la homogeneidad espiritual de nuestra raza, amenazada por el imperialismo lingüístico de los anglos sajones, aparte de sus ambiciosas miras de dominación política.

Como cada uno puede pensar en lo que más le plazca, me ha preocupado, sobre todos los sucesos ocurridos en la última semana, un suelto que han publicado todos los periódicos, y por el cual habrán pasado los ojos escasamente el uno por mil de lectores. Y sin embargo, es un asunto importantísimo, en el que debieran fijarse todos: me refiero á la inversión de nuestro presupuesto.

Ascienden los ingresos, según cálculos, á 969 millones, en números redondos; los gastos á 958, y de consiguiente resulta un *superavit* ó sobrante de 11 millones. Y el que lo dnde, que vea la *Gaceta*.

Ahora bien: de los susodichos 958 milloncitos, se han de sacar 416 millones y medio para pagar los intereses de la deuda; es decir, que casi una mitad de lo que pagamos ha de invertirse en satisfacer sus réditos á los prestamistas.

Guerra y Marina: 176 millones.

Casa Real: 9 millones.

Clases Pasivas: 71 millones.

Obligaciones eclesiásticas: 41 millones.

De lo cual resulta que de esos 958 millones se van cerca de 716 tan solamente para la deuda, la Casa Real, el Ejército, la Armada y el Clero, debiendo atenderse con lo que queda á la agricultura, las obras públicas, la instrucción pública, la beneficencia, correos y telégrafos, la seguridad pública, etc. etc.

Después de lo cual solo cabe decir: «Apaga y vámonos».

Los ministros de Hacienda, sin embargo, dicen que aun podríamos pagar muchísimo más, y que la fuerza contributiva de la nación es para aguantar impuestos grandemente superiores á los actuales.

Y no dejan de tener razón, si bien se mira.

—¿Se resisten ustedes á pagar esa miseria que les sacamos y se gustan ustedes cada año 145 millones en la lotería, y el doble ó triple en los toros, y no hablemos del tabaco, que sube una barbaridad? ¡Vaya, que se quejan ustedes de vicio!

¡Y vaya usted á contestarles á esos señores!

Pero dejemos eso, que á buen seguro interesaré á poquísimos, y echemos un rato á perros... musulmes. Los marroquines andan á la greña, y no es ningún disparate suponer que anda en ello *una mano oculta*. Pero ¿de quien es esa mano? ¿De quien ésa cabeza? Como concluya diciendo el célebre folletín.

¿Si será la mano de nuestros caros *altados*?

Todo podría ser, porque ¡se les han subido á la cabeza unos humos á nuestros amables vecinos de allende el Pirineo...

Sea como fuere, juzgo perfectamente fuera de propósito que pensemos en meternos en eso. ¿Qué intereses tiene España en Marruecos? Tantos como los que tengo yo, que no conozco allí á nadie.

«Lo que no has de comer, déjalo cocer», dice un sabio refrán.

Nuestro papel en «la cuestión de Marruecos» está perfectamente definido en el del maestro de escuela de Jehú: «¡A la plaza! Y se resume en: «¡Y á mí qué!»

No seamos Quijotes, que aun tenemos brumadas las costillas. Allí ellos, y miremos los toros desde la barrera. ¡Abaj! toda intervención! Nunca segundas partes fueron buenas, no se nos olvide lo de Melilla. ¡Francia quiere meterse en Marruecos, que se meta, reservándonos luego hacer de Marruecos otro Orán.

¡Juicio! ¡Oídos sordos á la chillería de ciertos periódicos, y pensar más en Cavite, Santiago y el congreso de París que no en Pavia y Castillejos!

ARGOS

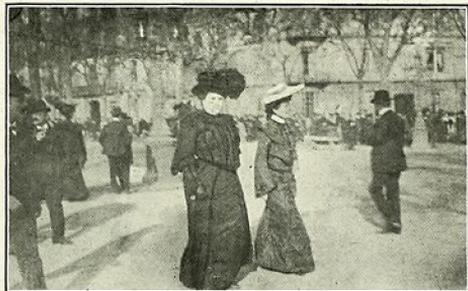
## BARCELONA: EL PASEO DE GRACIA

Esta magnífica vía, que puede figurar entre las más hermosas del mundo por su longitud, anchura, soberbio arbolado y admirable perspectiva, se extiende hoy desde la Avenida de Fivaller hasta la calle Mayor de la ex-villa de Gracia, en un trecho de cerca de 2 kilómetros, por 40 metros de ancho.

Fué comenzada la obra en 1821, pero no se procedió á ella con actividad hasta 1824, mediante suscripciones y donativos, además de algunos arbitrios especiales. La obra fué costosísima, pues hubo que proceder á grandes trabajos de ruinas, desmontes y derribos de ruinas.



CERVECERÍA «TORINO».

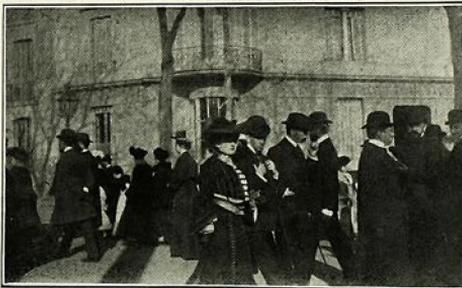


DE COMPRAS

to de reunión de la clase acomodada, levantándose á lo largo del mismo hermosos jardines y teatros. Hoy ha cambiado la fisonomía; las casas ocupan toda su longitud, han desaparecido los célebres *Campos Eliseos*, el antiguo *Tivoli*, el *Criadero Euterpe*, las *Delicias*, el *Prado Catalán*, etc., etc., pero se ha convertido en paseo de coches, siendo asombroso el número de ellos que dan vueltas las tardes de los días festivos.

Con justicia puede mostrarse orgullosa Barcelona de poseer una vía como esa, siendo la admiración de los extranjeros.

A. O.



DE PASEO

Hoy el Paseo de Gracia tiene cinco calles sombreadas por cuatro hileras de frondosísimos plátanos, una central, anchísima, para paseo de coches, dos á ambos lados para la gente de á pie y dos, también una á cada lado para los tranvías y carros de transporte. El caserío es soberbio, alternando con las casas, todas de monumental aspecto, suntuosos palacios de moderna construcción. Los establecimientos, á su vez son lujosísimos, en armonía con el carácter de la aristocrática avenida.

Antes de procederse á la edificación del Eixançe, el Paseo de Gracia era ya el punto predilec-



# EL ENDOSO

—Tres pesetas.  
—Toma cinco.  
—Gracias.  
—Con las dos que sobran nos convidas.  
—¿A churros?  
—A bailar en las Ventas.  
—Me sofoco mucho.

—Llevas abanico.  
—¿De pluma?  
—De perlas te lo compraría yo si vinieses.  
—¡Ay, qué gracia!  
—La que tú tienes, pimpollo.  
—Bien está: conste que si van usted a las Ventas iré allí para convidarles a unas copas.

—¿Por tu salud?  
—Por mi salud.  
—¿Sola?  
—Con otra amiga.  
—Pues allí estaremos: á ver las hembras de palabra.

—No faltará.  
—¡Hasta luego, Pepilla!  
—¡Olé los andares!  
—¡Vaya usted con Dios cuerpo bonito!

## II

—¡Benditas las mujeres que no mienten!  
—¿Hemos tardao?  
—Cuando se espera la gloria parecen siglos los minutos.  
—¡No se ponga usted cursi, hombre!  
—¡Pues, vaya una caflita!  
—Esa pá usted.  
—Para los dos; por si es veneno que nos entieren juntos.  
—¿No bebe usted?—preguntó el otro estudiante á la compañera de Pepilla.

—Venga.  
—¡Vaya alegría!

## III

—Esta polka la bailo yo contigo y mi compañero con tu amiga. ¿Te parece bien?  
—¡A bailar!  
—¡Jesús, qué cuerpo!  
—¡No me de usted coba!  
—¿Coba? Lo que yo te daría bien lo sé.  
—Me da el corazón que no me había de gustar.  
—Te equivocas.  
—¡Qué!

## I

—¡El *Nuevo Siglo*! ¡El *Nuevo Siglo* que acaba de llegar de Barcelona!

Así iba pregonando por la Puerta del Sol una muchacha de diez y ocho años, con unos ojos negros y lucientes, y un cuerpo de soberbias líneas.

Dos estudiantes se acercaron á la ambulante vendedora.

—Dime, Venus,—preguntó uno de los jóvenes.—¿Sólo vendes ese periódico?

—Ná más,—contestó la interpelada.—Y ha de saber usted que á mí no me pone motes ni el lucreto del alba. Me llamo Pepa.

—¿La Frescachona?

—¡Usted si que está fresco!

—No tengo yo la culpa.

—La tendrá el prestamista.

—¡Caball!—interrumpió el otro estudiante.—El prestamista es quien tiene la verdadera culpa... y la airosa capa.

—Pues... se lo cuenta usted á su abuela.

—No, hija; preferimos contárselo á ti.

—Gracias, pero no doy audiencia.

—Ni...

—¡Ni ná! No siga usted por que le veo venir.

—Ya sé que no eres ciega.

—Tampoco tonta.

—Me alegro mucho.

—¡Bueno, bueno! Lo que usted quieren es conversación ¿no es eso?

—No, chiquilla; lo que queremos nosotros es saber cuanto importan los periódicos que llevas.

—¿Qué sabes tú lo que es bueno!  
 —¡Pths! Por si acaso...  
 —¿Empiezas á «sufocarte»?  
 —Todavía no.  
 —Pues yo voy entrando en calor.  
 —¿Ha sacao usted la capa?  
 —No me hace falta por ahora: abrigas tú mucho más.  
 —¡Ni que fuera un gabán de pieles!  
 —Eres mejor.  
 —¿Ya me tasa usted para empeñarme?  
 —Para alhaja como tú me convertiría yo en prestamista.  
 —No entiendo de coche, que me mareo.  
 —Yo sí que me estoy mareando.

—¿Le han hecho daño las cañas?

—Lo que me hace daño es que se encierre un corazón tan duro en cuerpo tan hermoso.

—¿Otra vez cursi?

—Mira, Pepilla, tú tienes «mucha escuelita» y «te las traes» como la que más ¿sabes? pero poco he de poder ó conseguiré que me quieras, que te ablandes.

—Difficil lo veo, por que no soy de cera.  
 —Pidiendo bien se enternecen las mujeres.  
 —Por esta vez... perdone hermano.  
 —Se acabó la polka. ¿Bailamos el siguiente?  
 —Lo pensaré  
 —Ahora eres tú quien se pone cursi.  
 —Es verdad; bailaremos.

#### IV

—Es muy guapo el que ha bailao contigo.  
 —Sí, pero... muy soso.  
 —En cambio mi bailaor es un «vivo».  
 —Pepa ¡si se presentara Manolo!  
 —¡Calla, mujer! ¡No me amargues la tarde!

#### V

—¡Olé la reina de mis ojos!

—¡Valiente reino!  
 —¿Por qué?  
 —Porque los tiene usted muy chiquitillos.  
 —Qué gitanaza eres; cada minuto que pasa más me gustas.  
 —Lo creo.  
 —Y me estoy encariñando contigo de tal manera que no vas á tener otro remedio que quererme.  
 —Pa mí que no; por que ya tengo á quien querer.  
 —A ese le quito yo de en medio.  
 —Pues quítelo usted que allí viere

#### VI

—Mocito ¿hace usted el favor?

—Es usted muy feo.

—Con permiso de la señora le voy á decir á usted dos palabritas al oido.

—Soy todo orejas.

—Esa mujer es mía ¿está usted?

—Y para que se la lleve otro me ha de pagar el traspaso.

—¿Cuánto?

—Diez duros del ala que me costó la Vicaría.  
 —Ahí van.

#### VII

—¿Se ha ido ese?

—Para siempre.

—¡Qué peso me ha quitado usted de encima!

—Haz cuenta que se ha puesto en vigor la ley del divorcio y de que el Gobierno ha subido el precio de las matrículas á mi padre.

—Lo siento por mi suegro.

Al siguiente día, Pepilla, la de los ojos negros, la hermosa vendedora del *Nuevo siglo*, iba por la Puerta del Sol luciendo las soberbias líneas de su cuerpo bajo un traje riquísimo de seda.

JULIO R. PEDRE

(Dibños de T. Gascón)

## LA REBELION DE MARRUECOS

Héte ahí que cuando más tranquilos estábamos, engolfados en la celebración de las Pascuas, salta y viene un tal Roguá, que en un periquete se convierte en espantajo de la *culta Europa*, amenazando con



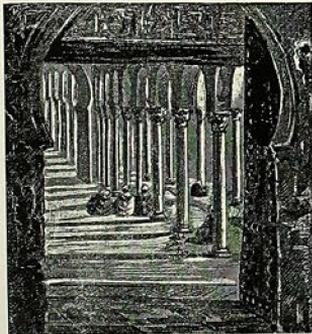
FEZ VISTA GENERAL

olvidándose del rey D. Sebastián, no parece que el país se sienta muy entusiasmado con que «metamos la pata» en esa cuestión, que nada nos importa. Harto tenemos que hacer en casa y que colonizar por esas provincias de Dios para que á ninguna cabeza sana se le pueda ocurrir enzarzarnos en una contienda de la que, probablemente, saldríamos con las manos en la cabeza.

Sea como quiera es tema de actualidad lo que concierne á Marruecos, y por lo mismo ahí van un puñado de noticias.

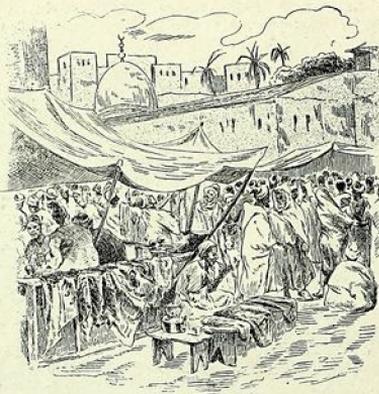
Fez, una de las tres capitales, la más importante por su proximidad á la costa, fué fundada en 1276 por Abu-Jussuf ben-Addel-Halek.

Como es sabido, Fez, la vieja ciudad ma-



INTERIOR DE UNA CINAGOGA

tuosas calles para ir á desaguar en el Sebú. Según los datos más auténticos, residen en Fez unos 2,000 europeos. España no tiene en Fez representación consular directa.



EL MERCADO DE FEZ

roquí, es hoy refugio del Sultán y de sus tropas derrotadas, por las hordas del rebelde Ba-Hamara. Hállase á unos 2,000 kilómetros al S. E. de Tanger y á 160 de la costa del Atlántico por la parte de Rabat.

Su población, según las últimas cifras, pasa de 100,000 habitantes.

Ha sido siempre residencia favorita de los sultanes. Alzase entre un anfiteatro de montañas, sobre una meseta de unos 900 metros de altura, cortada en escalones por numerosas quebradas. Rodéanla frondosos huertos y bosques espesísimos, entre cuya verdura surge el blanco y apiñado caserío encerrado en un cinturón de fortalezas y murallas semiderruidas. La población se extiende de N. á S. en violento declive: arriba está Fez la vieja, abajo la edificación moderna. El río El Fas atraviesa la población, viniendo de las alturas y se divide en innumerables canalillos y arroyos, que limpian las tor-

En la parte antigua son de notar el serrallo, la puerta de su inmenso bazar, *Fondak el Nedjazin* centro de contrataciones y el más precioso modelo de arquitectura Árabe, y la torre donde se halla encerrado uno de los tres tesoros del sultán.

En la parte nueva existe la mezquita más grande de Marruecos, *El Kairuayé*, de doscientos metros cuadrados de extensión, con doscientas setenta columnas y capaz para 23,000 personas.

Fez fué titulada en el siglo xiv *La cuna de las ciencias* y su Universidad, donde se enseñaba química, astronomía y humanidades, congregó en sus aulas á los más célebres sabios y filósofos árabes.

Fez (en árabe Fás-el Balu), posee también un barrio judío, compuesto de unos 6,000 habitantes.

Sus murallas, que datan de su fundación, están casi desmoronadas y solo queda de ellas en relativo estado de conservación la parte occidental arrimada á la torre.

En cuanto á Tazza, el demonio que llegue hasta allí, á pesar de los que pretendan plantarse dentro en unas cuantas

jornadas desde Melilla. Digamos, solamente que está situada al E. N. E. de Fez y á orillas del río de su nombre, sub afluente del Sebú, en la región divisoria de las cuencas de este río y el Muluya. Tiene unos 4,000 habitantes, forma el lazo de unión entre Fez y Tlemecen (Argelis) y, según dicen, el terreno en que se asienta es muy fértil, magüer que escabrosísimo.

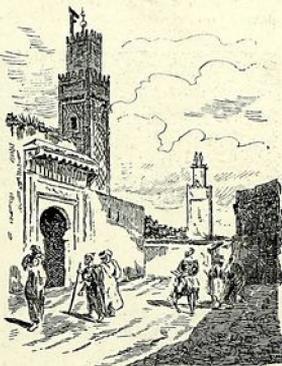
Mequinez es más *abordable*; dicta 52 kilómetros de Fez y es la más comercial de las capitales marroquíes, haciéndose muchas transacciones en telas, gomas, espingardas y mosaicos. La población llega á 30.000 habitantes, á ojo de cubero, y se guarda en uno de los palacios el tercero de los tesoros imperiales. Los caballos que se crían en sus dehesas gozan de especial estimación, pero desgraciadamente la escasez de aguas hace que sea una población eminentemente malsana.

Las últimas noticias recibidas al escribir estas líneas son que, el *hijo de la burra*, y por lo tanto, el *borrico* se halla á cuatro horas de Fez, á la cabeza de una porción de miles de hombres y caballos, y que Abdel Azziz, con doble número de fuerzas, y gran copia de ametralladoras se dispone

á pararle los pies, ó las pezuñas. ¡Vaya usted á saber lo que habrá de verdad en todo eso!

En cambio, y esta es la más negra, el francés ha acercado 12,000 hombres á la frontera marrocco-argelina, constituida por la cuenca del Muluya, y á buen seguro que debe pirrarse por pasarla y realizar sus ideales de conquista. No es preciso ser muy lince para adivinar que *los hilos* de esas jaranas los tiene alguien que aspira á renovar los lauros de Julio Ferry, conquistador de Tor kin.

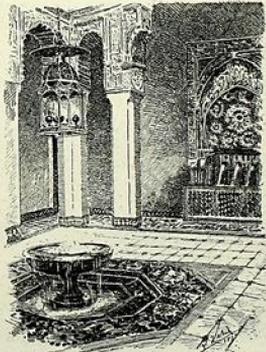
Veremos en que paran, no diremos estas misas, por tratarse de moros. pero sí estas *marroquinadas*, pero entre tanto bueno será hacer oídos de mercader á los que predicán ya la Guerra Santa y echan de menos, se diría, las gloriosas jornadas de Cabrerizas, Rostro Gordo, Camello y el inolvidable Sidi Guariach, con el celeberrimo *Gurugú* y los arrasamientos de Frajana.



PUERTA INGRESO AL PALACIO IMPERIAL



DETALLE DE UNA PUERTA



INTERIOR DE UNA CASA

## EL DESENGAÑO DE PEDRO

Era Juanita una moza la más gallarda del pueblo por su semblante, su risa, y aquellos ojazos negros. Perico sintió en su alma un amor puro y sincero; amor que abrasó su mente, amor que abrasó su pecho.

Él iba á ver á Juanita por la pared de su huerto desde que el sol asomaba por la cúspide del cerro y entre suspiro y suspiro que en alas llevaba el viento mil ilusiones forjaba el amante zagalejo, ilusiones convertidas en un desengaño luego.

—Mañana es domingo,—dijo,—y cuando llegue el gaitero y empiece á esparcir sus notas allí en la plaza del pueblo saldrá á bailar como siempre ese pedazo de cielo, me tendrá á mi de pareja por que yo soy quien la quiero y si algún mozo se agravia, se incomoda ó toma celos seguiré bailando *Jota*, y luego después veremos á quien elige esa imagen para ser su compañero.

Dieron las tres de la tarde cuando se sintió á lo lejos la alegre gaita y tambor tocada por dos mozaelos.

—¡Ya vienen!—se oyó gritar con entusiasmo completo

—¡Ya vienen! corramos todos y salgamos á su encuentro



para decirle al *tío Paco* que toque la *Jota* presto; veremos bailar á Juana con el hijo del tendero.

—¡Eso no será verdad!

—contestó Perico serio,— quien ha de bailar soy yo por que la adoro y la quiero y esa ha de ser mi mujer. ¡He dicho, señores!

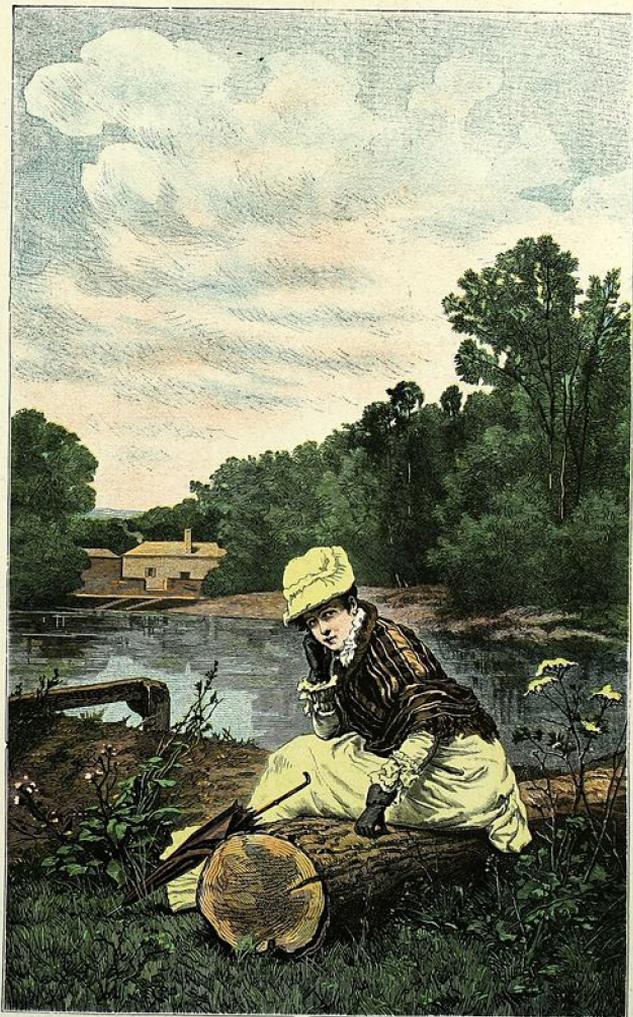
—¡Bueno!

replicó el tamborilero aplacando así los ánimos de todos en el momento. ¡Bailar, muchachos, bailar! que á tocar estoy dispuesto, y dejarse de disputas si me queréis ver contento,— y redoblando el tambor salió el hijo del tendero bailando con la Juanilla la más hermosa del pueblo. Perico entonces furioso, de cólera y rabia lleno se acerca al rival y dice:

—Tú no bailas, *estafermo*; he de ser yo quien lo haga ¿verdad que sí, *cuerpo bueno*?—

y ella volviendo la cara contestó: —No será cierto; primero me quiero ver arrastrada por el suelo antes que bailar contigo ¡cara tonto! ¡cara memo!— y siguió bailando Juana con el hijo del tendero mientras que el pobre Perico, de vergüenza medio ciego se fué como de costumbre por las tapias de su huerto á llorar su desengaño tras de la cumbre del cerro.

G. GÓMEZ FERNÁNDEZ



A LA ORILLA DEL RIO, cuadro de M. Heibuth



El pinchatinteros y majacuatillas que suscribe, desea para sus lectores—si los tiene,— muy feliz año 1903.

Y con el beneplácito de ustedes,—caso de que se le concedan—continuará dando vueltas á la noria durante los trescientos sesenta y cinco días que median entre el primero de enero y el 31 de diciembre.

Aquí hoy un hombre como prometido: cómo he de arreglármelas para no repetir este año lo que dije el pasado?

Ni ocurra nada nuevo, ni se agita una hoja del árbol sin permiso del portero... Este portero es el de la florentina.

Seguramente, advertirán ustedes que hoy como ayer, mañana como hoy, nuestros conspicuos de la política solo piensan en hacer las delicias del país... sin perjuicio de que el país continúe desconcertado y maltrecho bajo el yugo de los tales conspicuos.



Este año, como el anterior y el otro y el otro... hasta remontarnos á los primeros siglos, si ustedes son capaces de emprender la caminata, pagaremos contribuciones cédulas, consumos, utilidades y demás impuestos de rigor; y los agentes del fisco caerán como langostas sobre los infelices pueblos dejándolos en paz... como el gallo de Morón. Tendremos también las acreditadas funciones de Cortes, con su aparato de discursos kilométricos, frases gordas, chirigotas de gran efecto,

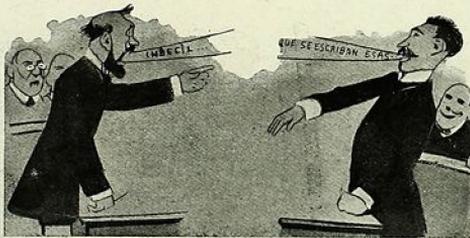
tria... ¡tan divertidos!..

Además, cuando se vaya D. Paco,—el de la daga—volverá D. Práxedes y viceversa.. Eso del turno pacífico es un juego muy parecido al de la noria: solo que aquí el borrico es el pueblo, que trabaja para llenar los cangilones del Estado en los cuales sacian su sed los gobernantes.

De modo que—si Dios no mejora nuestros días,—el año 1903, por lo que á la política respecta, no se diferenciará cosa mayor del 1902 y podremos decir con el personaje de *La Bruja*:



*Todo está igual, parece que fué ayer...*



pues es la eterna canción de los españoles, condenados á perpetuo *statu quo*.

Y si nada nuevo debemos esperar en el terreno político ¿creen ustedes que habrá muchas novedades en el teatral, por ejemplo?... Menos

queridísimos lectores, infinitamente menos: sufrimos el despótico imperio del género chico... con vistas á la sensiblería y música organillera.

Y seg  
impreso  
das! aqu  
era la v  
está la p  
nor los t  
los titul

Las tiples ligeras—de cascos y de ropa—segui-  
rán exhibiendo por esos coliseos de Dios y de sus  
empresarios, las buenas formas sociales y *de las*  
*otras* con que el Cielo las dotara, para recoger de

ocurre lo mismo que con las fototipias de las cajass  
de á perra grande: no acabana nunca.

Por lo que atañe á divertimientos populares,  
tampoco saldremos del socorrido A. B. C.

En enero, pagaremos los despilfarro  
pascuales; en febrero, derrocharemos ale-  
gría, confetti, serpentinas y bromazos bur-  
dos y groseros; en marzo, acendriremos en-  
lutados y compungidos á presenciara el paso  
de las procesiones... y á flechar las almas  
cándidas que caigan al paso; en abril, to-  
ros y cañas... de manzanilla, si las hay; en  
mayo, función cívico-religiosa, responso  
por las víctimas de la independencia, feria  
y lilas... ¡sobre todo lilas! en junio, la con-  
sabida *primera verbena que Dios envía*, las  
hogueras de San Juan y... ¡la mar de calor!  
en julio, desfile de veraneantes hacia  
las playas del norte; en agosto apretará  
de firme el

*bermejazo platero de la cumbre  
á cuya luz se espulga la canalla*

y así, paso á paso, llegaremos á diciembre,  
si llegamos, como si no pasaran días por  
nosotros... ¿Cabe mayor monotonía?

Ahí tienen ustedes el *porqué* de mi pre-  
plejidad al comenzar este artículo, ó lo que sea  
¿cómo he de arreglármelas, para no repetir este  
año lo que dije el pasado? *Ecco il problema.*

Pero no precipitemos los acontecimientos: tal  
vez se den sorpresas, que nos hagan más soporta-  
ble tanto aburrimento.

Quizás la casualidad me ayude á salir del pan-  
tano en que por mal de mis pecados, ó por mi bue-  
na suerte me veo metido.

¡Dan mucho de sí trescientos sesenta y cinco  
días... con sus noches respectivas!

¡Dios sobre todo! Y en espera de las novedades  
que pueden ocurrir, el *pínchatineros* y *majacuar-  
tillas* que suscribe, se retira modestamente por el  
foro, para el bien de sus lectores; porque ya se  
sabe: ¡la salud es lo primero!



viejos verdes y polluelos decadentistas, que se  
embelesan contemplando un par de pantorrillas  
en libertad, ó banean como tontos á la vista de un  
descote sensacional... ¡aunque perezca el arte!

Otro entre los muchos tiranos y tiranuelos que  
seguirán friéndonos vivos este año, es la *actuali-  
dad*; esa pícaro *actualidad*, á la cual con heroicos  
afanes, persigue la prensa más ó menos ilustrada  
que de presente se ocupa en servirnos, *vivito* y  
*coleando*, el suceso del día.

Por nuestros espantados ojos, desfilarán otra  
vez en confusión caótica, el amante que asesina á  
su amada, rabiando aparte de celos; el distingui-  
do *golfo* á quien le *toca* el premio gordo de cual-  
quier sorteo y gana cinco pesetas para toda su  
vida; el comerciante que, á cambio de algunas  
pesetas, se *dá el gustazo* de ver reproducida  
en instantáneas la portada de su tienda, con la  
familia y dependencia al frente, acompa-  
ñada de un *bombo* literario—*vamos al decir*—  
que parte los corazones; la artista guapa que  
busca un ajuste, por su linda cara; el flamante  
ministro que quiere mostrar al país sus gen-  
tiles hechuras embutidas en el clásico unifor-  
me; el eximio escritor que desea dejar á la  
posteridad su *vera efigie*, para evitar equivo-  
caciones á los eruditos del porvenir...

Y seguiremos leyendo en la prensa diaria,  
impreso con letras gordas... ¡pero muy gordas!  
aquello de: *El crimen de anoche*; *¿Quién  
era la víctima?* *En busca del asesino*. *¿Dónde  
está la pastora...* digo *el matador?* *La policía  
por los tejados...* etc. etc., porque con eso de  
los títulos que encabezan la crónica negra,



## CAMPAÑA ESTERIL

Después de tomar posiciones para pasar más cómoda la noche en el vagón de tercera que le conducía á su tierra, Juanito Lozano comenzó á hablar para sí en los siguientes términos:

Campaña estéril ha sido la mía. Quince años hace que vine á Madrid dispuesto á ganar la gloria y ahora vuelvo al punto de mi procedencia feliz casi, y casi satisfecho porque voy con la seguridad de no morir de hambre. ¡Yo que no me contentaba, ha quince, con menos que dejar tamañito á Calderón!

¡Cuánto mudan las cosas en este pícaro mundo!

Era yo mozo, hace quince años y se me figuraba todo hacedero. Partí de mi tierra con la cabeza llena de belenes. Primero escribiría el mejor drama del mundo, después la primera comedia del teatro y luego Castilla era ancha y ya se sabe...

Pues no salió nada de lo que me prometía.

Primero escribí en vez de un drama un sainete con chulos y chulas que tenían un estilo completamente gallego; no pude perder el acento de mi tierra, y me silbaron el sainete al que el público no quiso perdonar sus muchas faltas.

En vista del mal suceso de mis tentativas en el teatro me dediqué á la crítica.

No siendo exigente en lo que toca á la remuneración, en Madrid nunca falta una tribuna para un crítico.

Yo como nada pedía más que libertad para expresarme hallé pronto un periódico donde me dieron carta blanca.

Desde sus columnas, ¡ira de Dios! me despaché á mi gusto.

Llegué á ser conocidísimo por mi manera de pegar.



Cuando me presentaba en el café donde tenía mi corro, todo el mundo me decía llamándome por mi pseudónimo, Juan sin miedo:

—¡Bravo, sin miedo, soberbio palo le has dado á Moratín esta mañana!

—¡Eres el Atila de los revisteros!

—¡Donde pones la pluma levantas roncha!

—¡Dios nos libre de tí super-Figaro!

Yo me bañaba en agua de rosas y no hubiera cambiado estos triunfos ni por la conquista de la Venus de mi pueblo, buen partido, porque además de ser guapa podía pesarse en oro.

Cuando más engolfado me encontraba yo en este oficio de discernir los méritos y el valor de nuestros autores dramáticos, llegó un día por el correo una noticia bastante desagradable para mí.

Mis rentas estaban en baja y sí quería seguir comiendo como lo había hecho hasta aquel día, era preciso que me las ingeniasé, pues si esperaba el maná que hasta entonces me había sostenido me moriría de hambre seguramente.

Después de pasar algunos trabajos y algunos días sin comer, cosa que no tiene nada de agradable, encontré en una oficina particular un empleo retribuido con veinticinco duros mensuales.

Merced á este empleo pude redactar ejerciendo de crítico, hasta que un día, gracias á mis relaciones literarias conseguí una plaza de redactor en uno de los periódicos que pagaban, aunque poco, religiosamente todos los días uno de cada mes.

En el nuevo periódico donde yo entré á prestar mis servicios no se permitían los desplantes, así es que mi estilo no fué del agrado del director me ví obligado á atenuarlo muchísimo.

—Lozanto, nada de travaduras en la frase,—me dijo el amo, y yo me dediqué á redactar sucesos y á pegar sueltos «sin hacer literatura».

Esto  
eran cua  
Esper  
años.

Hubo  
zas!

Yo ter  
perdona  
no se ab

Luch  
bale.

Mis il  
necian y  
de pagar  
char por

Sup  
pocos d  
contra b  
nistrado  
y que, p  
su cará  
respetar  
tras de n

Much  
tentado  
á solicita  
cedida.

Ahora  
en mi tie  
paña de  
po, y pe  
nos mal  
la que ve  
los mism  
deslizó m  
Allí se  
quillidad  
y Dios se

(Dibujo)

En los  
una sucie  
parapeto  
tras el hu  
La desca  
sale el ai  
y va el h  
levantán

Casi no  
una raya  
una raya  
en la neg  
Por el ás  
una rach

Esto si bien es verdad que me producía quince duros de sueldo, que con los veinticinco del empleo eran cuarenta, no me agradaba porque veía truncada mi vocación; pero á mal dar tomar tabaco.

Esperando siempre volver á empuñar el palo de la crítica, viví resignado con mi situación algunos años.

Hubo en ellos algunos en que creí volver á emprender el sendero de la gloria, ¡pero vanas esperanzas!

Yo tenía ya enemigos que no me perdonaban y las puertas del teatro no se abrían para mí.

Luché con denuedo, pero todo en balde.

Mis ilusiones literarias se desvanecían y además el periódico dejó de pagar y hubo necesidad de marchar por otros derroteros.

Supe por entonces, hace de esto pocos días, que en mi pueblo se encontraba vacante la plaza de administrador de un señor muy ricachón y que, por rara particularidad de su carácter, tenía la debilidad de respetar á los que escribían en letras de molde.

Mucho me costó resolverme, pero tentado el sentido común me decidí á solicitar la plaza que me fué concedida.

Ahora, en el tren, puesta la mira en mi tierra pienso en la estéril campaña de mi juventud; perdí el tiempo, y perdí las ilusiones, pero menos mal que he salvado la vida de la que voy á gozar á la sombra de los mismos árboles por donde se deslizó mi juventud.

Allí sabiendo lo que vale la tranquilidad del humilde, viviré gozoso y Dios sea con todos.

TOMÁS CARRETERO

(Dibujos de F. Sanchez Covisa)



## CAMPO DE BATALLA

En los aires se deslizan los silbidos;  
una sucia luz de eclipse riega el sol:  
parapetos y peñascos desprendidos  
tras el hueco retumbar de la explosión.  
La descarga del fusil triquitraquea,  
sale el aire de los pechos como chorros de vapor,  
y va el humo lentamente  
levantándose en los aires como fúnebre  
pompón.

\*\*

Casi noche. Sólo queda en el Poniente  
una raya de crepúsculo senil;  
una raya que parece  
en la negra faz nocturna, rubicunda cicatriz.  
Por el áspero madroño anquiñosado  
una racha tifonesca su silbido deja oír;

en el gran silencio baten pavorosas alas negras,  
y en el suelo reclinados van los muertos á dormir.  
Uno tiene la postura soñadora  
de un fakir;  
otro, cara de funámbulo, hace muecas  
de perfil;  
y alguien bebe, como hidrópico vampiro,  
en un bache de carmín.  
Todos, todos, con los ojos entreabiertos,  
viendo el cielo nebuloso, van los muertos á dormir.  
Allá, arriba, resbalando,  
va la luna, como un triste, solitario bergantín.  
Ora quieta y adornida  
sobre un lago de zañir,  
ó envolviéndose en las olas  
de un revuelto mar de hollín.

SANTIAGO ARGUELLO



—¡Qué panorama más hermoso! ¡Aquí se respira la brisa del mar y los pulmones se dilatan!



—¡Ay!.. ¡Lili y Lulu!



—¡Auxilio! ¡Favor para dos naufragos!



—¡Por aquí hijo mío, por aquí se han caído ahora mismo ¡Cinco duros te ganas si los salvas!



—¡Pa luego es tarde Colilla!



—¡Salvados señora, salvados!



—¡Pero es posible que los hayas librado de ese monstruo que se llama Océano?  
—¡Le digo a usted que salvados y corra sin miedo!



—¡Ah! lo tiene usted; ¡salvados... y semillas.

Con el pre  
los señores s  
res el cuader  
album JOYA

BIBL

Sidonio y  
Zola.  
La piel d  
Bernard.  
El amor de  
Hano Scholl.  
La volunt  
Emilio Zola.  
El fin de L  
Alexis.  
Santiago  
Zola.  
La fiesta  
lio Zola.  
El secreto  
de L'Isle Ad  
Sin trabajo  
Los sufrim  
(ilustrada), p  
El maestro  
rico Soulié.  
La inocenc  
por Carlos de

Para pedid  
nistración de  
za de Tetuán

ACERTI



Es un hec  
que no cab  
que los call  
si se usa el

La magac  
es un produ  
y debe ser  
para el púb

RESERVADOS

# PEPITORIA

AÑO NUEVO

LOGOGRIFO CON EL TODO A LA VISTA

9	7892	3956	2851
9	2 8 2 1 5 5		
9	9 2 2 4 2 1 6		
5	3 2 5 2		
3 1 2	2 9 5 6	1 2 3 4	2 1 3 4

TODO Ó CLAVE DEL LOGOGRIFO: CATALOGO

Léase:

En el 1, línea vertical: Hermana de Cástor y Polux.

Id. id. inclinada: Nombre de una consonante.

Id., id., horizontal: Enfermedad, dolencia.

En el S, líneas horizontales: Villa de la provincia de Logroño. — Pronombre personal femenino. — Uno de los mayores ríos del Asia en Siberia.

Id., id., verticales: Pronombre relativo. — Cuadrúpedo ruminante de los Andes Peruanos.

En el O, líneas horizontales: Pez. — Sustancia espiritual.

Id., id., verticales: Cierta especie de tejido para armaduras. — Planta ana de la familia de las bromeliáceas.

En el S, líneas horizontales: Sátilite. — Cierta tela de oro ó plata.

Id., id., inclinadas: Princesa fenicia, hermana de Pigmalión, rey de Tiro. — Columna militar.

NOVEJARQUE

Las soluciones en el próximo número

GOTAS

¡Oh sociedad corrompida!  
Llamas cobarde al suicida  
y, en cambio, pagas dinero  
por contemplar á un torero  
entre la muerte y la vida.

Vive con suma prudencia  
y evita todo desecido  
porque ocurre con frecuencia  
que de un descuido han nacido  
males de gran trascendencia.

Ocorre frecuentemente  
que amar al que está presente  
no ofrece dificultad.  
Yo te quiero de verdad  
pues te adoro estando ausente.

Al ver á un trabajador  
que, bañado en su sudor,  
gana un mequino salario  
me acuerdo del Redentor  
y me acuerdo del Calvario.

Todo se expresa cantando:  
el alegre su contento  
y el triste su sentimiento;  
Yo, al cantar, lo hago expresando  
las impresiones que siento.

Por prescripción de un doctor  
no seré competidor  
de Anacreonte el divino.  
¿Cómo he de cantar al vino  
si es el agua mi licor?

Más de veinte y más de cien  
á quienes conozco bien  
alardean de cristianos  
y sostienen un harén  
igual que los mahometanos.

M. PÉREZ SERRANO

SOLUCIONES

Á los pasatiempos del número anterior

Problema de ajedrez núm. 1

CLAVE: C 4 R

Demostración:

(S I R toma C R) D 3 A R (mate).  
(S I R toma C A) D 3 C D (mate).  
(S I T toma C R) C 6 C D (mate).  
(S I T toma C A) C 6 A R (mate).  
(S I A toma cualquier C ó juega)  
D toma T (mate).

Proverbio jeroglífico. —

(MUCH AS-V-EC-ES LA L EN GU-ACOR-TALA-CABEZA)

(MUCHAS VECES LA LENGUA CORTA LA CABEZA)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

B. M. N. — Valencia. — Sí, señor; me gusta mucho; ¡ira pronto.

F. P. — Madrid. — Las poesías quejándose de desengaños, etc., etc. Les interesan muy poco á los concuñadanos del quejumbroso.

A. M. — Arevalo. — Perfectamente. *Fía Diavolo.* — Publicaré con el mayor gusto el segundo artículo, además del anterior, pues los dos valen.

J. H. H. — Valencia. — El cuento está bien; se publicará.

E. Ch. — Granada. — Hago extensivo á su poesía lo dicho más arriba.

M. M. — Barcelona. — Las tres dedidias son tan auténticas como las de originalidad.

E. G. P. — Gerona. — Recibi el cuento cuando había pasado ya la oportunidad.

E. B. — El *Tálito* es muy bonito, y se publicará.

E. D. J. — Madrid. — He advertido al regente que no demore mucho la publicación de sus trabajos, y creo podremos darles pronto.

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 54.º de regalo del album JOYAS DEL ARTE.

## BIBLIOTECA ROSA

*Sidonio y Mederico*, por Emilio Zola.

*La piel de león*, por Carlos de Bernard.

*El amor de una muerta*, por Aureliano Scholl.

*La voluntad de una muerta*, por Emilio Zola.

*El fin de Lucia Pellegrin*, por Paul Alexis.

*Santiago Damour*, por Emilio Zola.

*La fiesta de Coqueville*, por Emilio Zola.

*El secreto del cadalso*, por Villiers de l'Isle Adam.

*Sin trabajo*, por Emilio Zola.

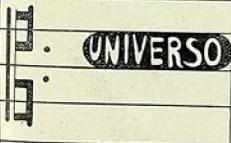
*Los sufrimientos de un húsar* (ilustrada), por Paul de Molènes.

*El maestro de escuela*, por Federico Soulié.

*La inocencia de un presidiario*, por Carlos de Bernard.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

ACERTIJO, por Novejarque



Es un hecho matemático que no cabe discurrir, que los callos desparecen si se usa el LADIVONSIM.

La magnesia SAN IMOL es un producto excelente, y debe ser preferente para el público español.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA ✕ INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLICIMIENTO TIPOLOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBÉICA», PLAZA DE TETUÁN, 50—BARCELONA

EJÉRCITO BRITÁNICO INSULAR



CABALLERÍA: LANCERO DEL 17.º